

ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 16

Año 2002



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S.L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

I.S.B.N.: 0212-7636

Depósito Legal: A-15-1985.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa
de la obra**

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

María José Blanco Rodríguez

El *chat*: la conversación escrita

Índice

Portada

Créditos

El <i>chat</i>: la conversación escrita	5
1. Introducción	5
2. Oralidad y escrituralidad: lo fónico y lo gráfico; lo hablado y lo escrito	8
3. El chat: conversación escrita	20
4. La estructura de la conversación escrita. Las unidades conversacionales	26
5. El sistema de alternancia de turnos en el chat .	33
6. Estrategias de reparación de la ruptura secuencial	49
7. Estrategias de conexión y argumentación- formulación	60
8. Conclusión	76
Referencias bibliográficas	78
Notas	82

El *chat*: la conversación escrita

MARÍA JOSÉ BLANCO RODRÍGUEZ
(UNIVERSIDAD DE MÁLAGA)

Resumen

This study analyses the linguistic characteristics of a new medium of synchronous text-based computer-mediated communication called Chat. This communication and the type of discourse developed exhibit many oral qualities. These qualities of orality are analyzed starting from the conditions that surround the communication act and of the type of discursive activity that is developed, because the chat should be understood as a new communication system, with rules and forms of its own.

1. Introducción

El presente artículo se inscribe dentro de un campo de estudio cuyo objeto consiste en el análisis y descripción de los diferentes aspectos constitutivos de un tipo de discurso y actividad discursiva mediada por ordenador, de

carácter sincrónico y naturaleza exclusivamente textual, que coloquialmente se conoce como *chat*.

Se ha señalado repetidamente que el aspecto más sobresaliente de esta variedad de comunicación, perceptible desde el primer instante en que se observa, es la impresión de que nos hallamos ante un texto oralizado. Tendríamos, así, una variedad más de lo que W. Oesterreicher denomina “lo hablado en textos” (**nota 1**). Un análisis en profundidad nos hace ver que *lo hablado* en los *chats* no se limita al uso de determinadas variedades lingüísticas, diatópicas, diastráticas y diafásicas, más apropiadas para la comunicación oral, sino que, además de la aparición de dichas formas lingüísticas, *lo hablado* procede de la propia actividad interactiva que se desarrolla en los canales de comunicación de la Red. Es preciso, entonces, como dice Oesterreicher, “una reflexión teórica y sistemática que estudie y explique el *porqué* de la aparición de las formas lingüísticas de la inmediatez comunicativa en textos” (**nota 2**). En este sentido, no parecen satisfactorias las explicaciones que suelen darse para la aparición de *lo hablado* en los textos de *chat*, explicaciones que parten del supuesto de la superioridad de la comunicación real sobre la comunicación virtual; de manera que los efectos de oralización se conciben como estrategias compensatorias: “el as-

pecto más sobresaliente de esta variedad de comunicación electrónica es la oralización del texto, esto es, la sensación de que los usuarios escriben lo que desearían estar diciendo, y leen lo que les gustaría estar oyendo. Este atributo origina una gama de estrategias comunicativas que, en mi opinión, debe de estudiarse desde una perspectiva pragmática” (nota 3). Por contra, la explicación debe provenir de un análisis de las condiciones que rodean el acto de comunicación, así como del tipo de actividad discursiva que se desarrolla, pues el objetivo que debe ser descrito es el *chat* como actividad y producto generados por un nuevo sistema de comunicación, que tiene sus propias reglas.

Desde un principio hemos establecido comparaciones entre esta forma de comunicación y ciertas convenciones del discurso conversacional. Hemos partido, en efecto, del supuesto de que el *chat*, en tanto que comunicación interaccional, debe presentar ciertas similitudes con otras formas de comunicación interactivas, aunque éstas utilicen un medio oral. Esto nos ha permitido aplicar al análisis del *chat*, en tanto que actividad y producto, los presupuestos teóricos y metodológicos del Análisis de la Conversación, con el fin de determinar cómo funciona el mecanismo de alternancia de turnos, así como las unidades que constituyen su estructu-

ra. La comunicación en el *chat* queda descrita, pues, como actividad: como actividad verbal y también como actividad social, de interacción social. En tanto que actividad verbal, hemos considerado aspectos relacionados con la producción y formulación de los enunciados, teniendo en cuenta ciertas condiciones de la comunicación sincrónica por ordenador; como interacción social, hemos analizado el uso que se hace de ciertos conectores como marcas de una determinada intención del hablante hacia el interlocutor o como señales del acuerdo o el desacuerdo entre éstos.

Sobre estos presupuestos teóricos y metodológicos, se obtiene una descripción del *chat* como un tipo de interacción muy similar, en efecto, a la conversación oral. No es sorprendente, pues el intercambio en la posesión de la palabra entre los interlocutores es la característica que estructura tanto la conversación oral como la escrita. Las diferencias que se observan en la conversación por ordenador obedecen a las peculiaridades en el funcionamiento de dicho mecanismo de alternancia de turnos.

2. Oralidad y escrituralidad: lo fónico y lo gráfico; lo hablado y lo escrito

Una de las cuestiones que más ha atraído la atención de los investigadores que se han acercado al *chat* desde distintas

perspectivas de estudio es la combinación, característica de este tipo de discurso, del formato escrito con unos modos de verbalización propios de la oralidad. Sobre el uso del lenguaje que se hace en los canales de IRC (**nota 4**), se ha hecho hincapié en el carácter híbrido de la modalidad lingüística allí empleada: una lengua escrita que se denomina “casi hablada”, cuyos rasgos son la informalidad, la espontaneidad y la ausencia de una estructura elaborada; en resumen, un registro que se parece bastante a la lengua hablada coloquial (**nota 5**). Desde otros postulados teóricos y metodológicos, como son los del Análisis del Discurso y el Análisis de la Conversación, se ha estudiado el discurso de los *chats* a partir de comparaciones con otros géneros discursivos orales y, concretamente, con la conversación (**nota 6**). Desde una perspectiva pragmática, los rasgos orales que presenta este tipo de conversación escrita se han explicado como consecuencia de las diferentes estrategias que ponen en marcha los usuarios de IRC para superar las limitaciones de este medio comunicativo (**nota 7**).

En estos trabajos sobre la comunicación mediada por ordenador (**nota 8**), parece haber un acuerdo al determinar que la mera existencia de esta nueva forma de comunicación y de los discursos en ella producidos han de suponer una revisión

de los conceptos de *oralidad* y *escritura* que antes se presentaban como dicotómicos. Así, G. Péter afirma que se han encontrado paradojas que cuestionan la autoridad de algunas de nuestras más básicas categorías lingüísticas; la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la CMO, solo texto, no puede definirse con éxito en el marco de la tradicional dicotomía oralidad *versus* uso escrito del lenguaje (nota 9); y J. Mayans sostiene que “un medio como los canales de conversación de un *chat* no puede sino romper semejante dicotomía, creando lo que podríamos llamar, en terminología de Clifford Geertz, un género confuso” (nota 10). Estas afirmaciones implican, en definitiva, una diferenciación categórica entre oralidad y escrituridad, que los nuevos medios de comunicación vía Internet habrían superado. Considerado desde esta perspectiva, el *chat* aparece como un “género híbrido”, “confuso” (nota 11), y muchos de los rasgos que lo definen son analizados como recursos que los usuarios de IRC utilizan para superar las “graves limitaciones” que crea el propio medio de comunicación (nota 12).

Sin embargo, un punto de partida desde semejantes supuestos no permite comprender la esencia misma de la actividad comunicativa que se desarrolla en el IRC ni tampoco el tipo de discurso a que ha dado lugar. En primer lugar, no hay que

olvidar que, con respecto a los medios de comunicación, los seres humanos somos capaces de dotarlos de finalidades diferentes a aquellas para las que fueron creados (**nota 13**). De tal manera que si se dice que el medio informa la actividad comunicativa y el tipo de discurso que en él se desarrolla, también es cierto que somos capaces de adaptar el medio a nuestros intereses comunicativos. En segundo lugar, una descripción de la interacción que tiene lugar en los canales de *chat* y de la modalidad discursiva empleada sólo puede dar cuenta de sus singularidades y especificidades si partimos, en el tratamiento de las nociones de oralidad y escrituralidad, de una doble distinción. Por un lado, teniendo en cuenta el medio o canal de transmisión del mensaje, la comunicación o es fónica o gráfica, es decir, o es comunicación vocal o escrita. Oralidad y escritura constituyen así una dicotomía, aunque existe siempre la posibilidad, en palabras de J. Lyons, de una transposición medial, esto es, de un cambio de medio en cualquier enunciado (**nota 14**). Por otro lado, atendiendo a la *concepción* que subyace al enunciado y a las modalidades lingüísticas que utilizan los hablantes de una lengua dependiendo de sus necesidades comunicativas, la diferenciación entre *lo oral* y *lo escrito* no constituye una dicotomía, sino una diferenciación gradual, un continuo limitado por dos extremos que W. Oesterreicher denomina *inmediatez comunicativa*, o

lo hablado, y *distancia comunicativa*, o *lo escrito*. *Lo hablado*, en sentido concepcional, está marcado por el lenguaje de la inmediatez; *lo escrito*, por el lenguaje propio de la distancia comunicativa. Esta distinción viene a corresponder a lo que Antonio Briz denomina *formal/coloquial* (nota 15). Entre ambos extremos se sitúan realizaciones intermedias +/- *formal* y +/- *informal* o *coloquial*, representaciones, en este sentido concepcional, de *lo escrito en lo hablado* y de *lo hablado en lo escrito*. Las distintas realizaciones de este continuo dependen de ciertos parámetros relativos a la situación de comunicación y a la producción y recepción de los discursos, parámetros que, como señala Oesterreicher, “son universalmente válidos” (nota 16), tales como: la privacidad de la comunicación, la relación de proximidad entre los interlocutores y su saber compartido, la participación del hablante en la enunciación y en el enunciado, la dependencia del discurso con respecto al contexto situacional y accional, la distancia local y temporal entre los interlocutores, la cooperación, la dialoguicidad, el tipo de tema, el grado de planificación de la actividad comunicativa, la finalidad de la comunicación, etc. La relevancia de esta doble distinción —la del medio: fónico vs. gráfico y la de la concepción: hablado vs. escrito— se manifiesta también en el análisis de los tipos de discursos o tradiciones discursivas: es así como es posible distinguir, al

menos, cuatro realizaciones discursivas y un tipo de discurso prototípico para cada una de ellas: *lo hablado hablado*, cuyo prototipo sería la conversación; *lo hablado escrito*: la carta privada; *lo escrito hablado*, una conferencia, y *lo escrito escrito*, el texto jurídico. Los demás géneros discursivos se pueden definir por comparación con el prototipo, según la ausencia de ciertos parámetros y la presencia de otros, en esta escala discursiva. Como se ve, hay ciertas tradiciones discursivas que son propias de la inmediatez comunicativa y otras que lo son de la distancia comunicativa.

A pesar de que, como dice Briz, sería un error seguir identificando el registro formal con la lengua escrita y el registro coloquial con la lengua hablada (**nota 17**), es un hecho que la producción fónica y la gráfica mantienen entre sí diferencias sustanciales respecto al grado de planificación y al tiempo de ejecución de los mensajes. Estas características de producción y formulación hacen que la inmediatez comunicativa sea más afín a la realización fónica, y la distancia comunicativa, al medio gráfico. La comunicación escrita, por la naturaleza misma del soporte gráfico en que tiene lugar, comporta una serie de condiciones o parámetros característicos también de la distancia comunicativa. Podría citarse la distancia espacial y temporal entre la producción y la recepción del enunciado,

la falta de elementos paralingüísticos y no lingüísticos que ayuden a la comprensión del enunciado, la planificación que permite corregir el texto escrito, etc. La comunicación vocal, por el contrario, por la naturaleza efímera del soporte fónico, presenta rasgos característicos de la inmediatez comunicativa: la proximidad física o temporal entre los interlocutores, la presencia de pistas verbales y no verbales que ayudan a descifrar el sentido de los enunciados, la ausencia de planificación o, como dice Briz, la planificación sobre la marcha (**nota 18**), etc. Por otro lado, como señala Oesterreicher, “las variedades de una lengua no se prestan indistintamente a todas las necesidades comunicativas, no se utilizan en todas las tradiciones discursivas” (**nota 19**). En la distancia comunicativa y en la escritura, la planificación de los textos, la elaboración cuidada, el carácter no privado de la comunicación facilitan el empleo de la variante lingüística ejemplar. En la inmediatez comunicativa, la espontaneidad, la falta de planificación, la rapidez en la ejecución y el carácter familiar de la comunicación facilitan la utilización, por un lado, de construcciones y elementos constantes en la lengua hablada en tanto que se correlacionan con los factores situacionales reseñados, y, por otro, de variantes lingüísticas pertenecientes a estratos socioculturales bajos y de rasgos dialectales que no son admitidos en la escritura.

Ahora bien, *lo hablado* puede manifestarse en los textos, entendiendo el término *texto* como sinónimo de discurso escrito. Oesterreicher, que ha establecido una tipología de “lo hablado en textos” (nota 20), señala diferentes motivaciones: un tipo de discurso que exige la participación afectiva del emisor, una baja competencia escrita y discursiva por parte del que escribe, la tradición discursiva, razones estéticas, etc. Pero en todos estos casos que analiza Oesterreicher y también Briz (nota 21), lo que se encuentra en los textos son transposiciones de medio, o simples reflejos de la lengua hablada, como sería el caso de la carta familiar; o simulaciones de *lo hablado* debidas a los preceptos de una determinada tradición discursiva, como señala H.M. Gauger, que afirma: “no se puede --sencillamente no se puede-- escribir como se habla. El precepto es una mera metáfora: lo hablado como modelo –inalcanzable– de lo escrito. Lo que se puede hacer, en efecto, es *imitar* lo hablado con los instrumentos específicos de la escritura” (nota 22).

Es evidente que ninguno de estos motivos sirven para explicar la presencia de *lo hablado* en una comunicación solo texto como es la comunicación en IRC, caracterizada, sin embargo, por un grado de inmediatez comunicativa no conocido hasta hora en un medio escrito, lo que se refleja no sólo en la utiliza-

ción de unas modalidades lingüísticas más propias de lo hablado, sino también en el hecho de presentar una estructura textual característica de las manifestaciones interactivas de la inmediatez comunicativa. Es por ello que una descripción de la actividad comunicativa en IRC y de la modalidad discursiva allí desarrollada que pretenda dar cuenta de esta presencia de lo hablado en lo escrito debe partir de esa diferenciación de la que hablábamos al principio: de acuerdo con el medio o canal de transmisión del mensaje, la comunicación en los *chats* es gráfica, es solo texto; pero conforme a la concepción que subyace a la producción de los enunciados y a las modalidades lingüísticas empleadas según la situación que rodea al acto de comunicación y las necesidades comunicativas de los hablantes, la comunicación en los *chats* puede calificarse de hablada. Nuestro propósito, en las páginas que siguen, es mostrar aquellos aspectos de la oralidad en el *chat* que se reflejan textualmente en ciertos procedimientos y elementos lingüísticos. Pretendemos, además, explicar la aparición de estas manifestaciones de la inmediatez comunicativa como determinadas por ciertos factores que se refieren a la situación comunicativa y a la producción-recepción del texto.

En la mayoría de la bibliografía que existe sobre esta nueva forma de comunicación, se considera que muchos de los ras-

gos de distinta naturaleza que sirven para poder caracterizarla, o son imitaciones, reflejos del habla, maneras de suplir, por parte de los usuarios de IRC, las deficiencias de una comunicación solo texto; o son estrategias de adaptación al medio. Por el contrario, desde nuestra perspectiva, se observa que las nuevas tecnologías, no el ordenador personal en sí, sino sus aplicaciones telemáticas, han tenido como consecuencia la gestación de una nueva actividad comunicativa y un nuevo género discursivo, manifestación de *lo hablado* en lo escrito, que podemos calificar de *conversación escrita* o, empleando la terminología de De Mauro, de *hablado escrito* (nota 23). Se puede denominar así con justeza porque es una manifestación discursiva que combina, por un lado, la concepción hablada con el medio gráfico y, por otro, el medio gráfico con variedades lingüísticas que son propias de la inmediatez comunicativa. Es decir, no se trata de suplir, como se ha dicho, las deficiencias del nuevo medio, sino que este nuevo medio de comunicación permite un determinado tipo de actividad interactiva con unas características específicas y con una finalidad propia: la comunicación por la comunicación, el placer de hablar, de interactuar con alguien, y cualquier factor que obstaculice la comunicación es eliminado mediante una serie de estrategias que el usuario aprende a utilizar. La Red ha liberado a sus usuarios de muchas barreras físicas, pero tam-

bién sociales: cuando se entra en un canal, no hay por qué conocer a las personas que se encuentran allí ya charlando para establecer de inmediato una conversación fluida y cordial, ni siquiera hay que presentarse, el *nick* ya realiza esta función. Sólo hay que saludar, *escuchar* (leer) por dónde va la conversación y empezar a *hablar*. En este sentido, el ordenador personal ha provocado, en palabras de R. Simone, “una verdadera explosión planetaria de la charla” (nota 24), pero además ha cambiado la función usual de la escritura, puesto que el uso del medio gráfico en IRC ha quedado reservado a la comunicación informal cotidiana, a la charla de la que están formadas las relaciones entre los seres humanos, lo que, curiosamente, ha provocado un relanzamiento de la escritura. Así pues, es ese placer por hablar, por relacionarse con los otros lo que determina la expresividad y el flujo ininterrumpido del diálogo a pesar de que ciertas propiedades originarias del sistema no facilitan, en principio, la interacción. Que existen limitaciones, es indudable; no hay que olvidar que el sistema de redes de ordenadores conectados no surgió como un medio para la comunicación interpersonal. Pero, a partir del uso de las propiedades del sistema IRC y de una pantalla y de un teclado, los usuarios de *chat* han desarrollado una serie de estrategias y procedimientos propios del género y de la actividad de comunicación, de tal manera que el producto

que se obtiene no es tanto un discurso híbrido como se ha dicho, sino, sobre todo, un discurso especial y característico de la comunicación hablada mediada por ordenador. Es una escritura-hablada, un tipo particular de habla gráfica, que en el inglés internacional de Internet se conoce comúnmente como *chat*. Los términos castellanos *charlar* o *charla* sirven muy bien para expresar ese concepto de hablar por hablar, sin objetivo ni finalidad. Pero lo que es difícil es encontrar un término que sirva para expresar ese concepto de charla solo texto y mediada por ordenador que el anglicismo *chat* y su derivado *chatear* expresan tan bien. Es una modalidad comunicativa solo texto que se aleja de la comunicación escrita en papel, en tanto que Internet supone la superación de la distancia temporal y sobre todo física, dotando a la comunicación mediada por ordenador de una inmediatez que la asemeja a la comunicación cara a cara (**nota 25**). Parámetros tales como la dialoguicidad, la inmediatez comunicativa, el grado de planificación de la actividad comunicativa, la participación de los hablantes en el acto de enunciación, la cooperación y la finalidad de la comunicación permiten describir el *chat* como una actividad interactiva y un género discursivo que en el continuo concepcional de Oesterreicher ocupa un lugar próximo a la conversación oral.

3. El chat: conversación escrita

La *conversación* es la forma prototípica de la oralidad en sentido concepcional. Veíamos antes cómo la consideración de las condiciones en que tiene lugar la comunicación permite establecer un continuo en el que se patentiza también el carácter concepcional de las tradiciones discursivas. Dicho continuo va desde la ‘conversación’, la manifestación por excelencia de la inmediatez comunicativa, pasando por géneros como la conversación telefónica, la carta familiar, la tertulia, el debate, la mesa redonda, la entrevista, la consulta médica, la clase académica, el juicio, la conferencia, el artículo de opinión, hasta el texto legal, prototipo de la distancia comunicativa o de la concepción escrita. Es por esto que se dice que la conversación es el intercambio de habla por excelencia o la manifestación más habitual y típica de la oralidad, la forma más natural que tenemos los seres humanos de comunicarnos y, por tanto, de relacionarnos socialmente (nota 26). Por ello, utilizamos el término *conversación escrita* para describir el género y la actividad comunicativa del *chat*, subrayando así su rasgo más peculiar: la combinación de formato escrito y concepción oral. Esto en sí mismo no es nuevo, puesto que, como hemos visto, no es infrecuente encontrar características de *lo hablado* en lo escrito y de la escritura en la oralidad.

Lo que llama la atención en un primer acercamiento a este tipo de conversación es su naturaleza emotiva, expresiva y participativa (**nota 27**), lo cual resulta sorprendente en tanto que se trata de una comunicación que carece de recursos prosódicos, gestuales y proxémicos para transmitir dichas cualidades. Pero, como veremos, las manifestaciones de oralidad en los *chats* responden a las condiciones comunicativas y a la propia actividad discursiva. Para ello, es necesario caracterizar el *chat* como actividad comunicativa, definiendo sus unidades estructurales, así como los mecanismos de distribución de turnos; en definitiva, se trata de definirlo a partir de los rasgos propios de su funcionamiento interno.

Comparada con otras formas de comunicación mediada por ordenador (**nota 28**), la comunicación que tiene lugar en los canales de *chat* es más sincrónica y, por tanto, más interactiva. Se trata de un tipo de actividad comunicativa en la que distintos participantes alternan en la posesión del turno de palabra. En efecto, si partimos, no de la conversación, sino de la actividad comunicativa como unidad máxima, y distinguimos entre actividades comunicativas monologales y, por tanto, no interactivas, y actividades dialogales o interactivas (**nota 29**), el *chat* debe ser incluido en este segundo subgrupo, pues es una actividad comunicativa interaccional. En tanto que

diálogo o, mejor, multólogo, se caracteriza, al igual que otras formas de comunicación interactivas, por presentar alternancia en el turno de palabra, inmediatez comunicativa y retroalimentación (nota 30). Estas características no son rasgos prototípicos de la conversación, sino del funcionamiento interno de cualquier actividad comunicativa interactiva. Por lo que respecta al intercambio de turno de habla que tiene lugar en los *chats*, describiremos su funcionamiento, así como los elementos lingüísticos y estrategias comunicativas implicados en él. Baste por ahora con decir que el intercambio de turnos de habla es la característica estructural que define esta *conversación escrita* como actividad interaccional, distinguiéndola de otros tipos de interacciones orales como pueden ser la entrevista o el debate.

Dentro de las actividades comunicativas interactivas, distinguimos, a su vez, distintos tipos, ya no definidos exclusivamente por rasgos relativos a su funcionamiento interno, sino también por “rasgos sociales o sociolingüísticos” (nota 31). Los rasgos definidores que propone Cestero Mancera son los siguientes:

1) Grado de convencionalización. Con este término se refiere al grado de normalización y regulación de una interacción con respecto a su planificación y al funcionamiento interno de la misma. Este rasgo nos permite distinguir entre activida-

des comunicativas con un alto grado de convencionalización, pues están planificadas y sujetas a una serie de reglas rígidas para su desarrollo, de otras cuyo desarrollo es más libre y no están programadas o planificadas. Así, se diferencian actividades comunicativas no conversacionales, como el debate, el juicio, la clase, o se distinguen las actividades transaccionales de las conversacionales propiamente dichas.

2) Objetivo social. Este rasgo nos permite también individualizar la conversación frente a otras actividades interactivas. La función socializadora, “la comunicación por la comunicación” de que habla Briz ([nota 32](#)), es una característica de la conversación, mientras que en los otros tipos de interacción hay unos objetivos fijados, transaccionales, didácticos, institucionalizados, que influyen, a su vez, en el grado de planificación y en su convencionalización.

3) Categoría de los interlocutores. La categoría social o funcional de los participantes en la interacción tiene consecuencias fundamentales no sólo en la utilización de determinadas formas lingüísticas, sino también en la distribución de los turnos y en el control de la interacción en general: “así, en los debates, los coloquios, las asambleas, las comunicaciones en congresos... una persona tiene en exclusividad la función de distribuir y controlar la distribución del turno de palabra,

mientras que en las transacciones uno de los participantes distribuye y controla, por su papel social real o funcional o por su mayor poder, la toma de turno y la interacción, sin embargo, nada de esto ocurre en la conversación, en la que se pone en funcionamiento un mecanismo de alternancia de turnos determinado que regula, de forma coordinada y negociada, la toma de turno de los distintos participantes” (nota 33).

En resumen, se puede deducir la existencia de tres tipos de actividades interactivas: las institucionalizadas, las transaccionales y las conversacionales.

Según lo anterior, podemos incluir el *chat* entre las actividades conversacionales, pues con respecto al grado de convencionalización, se planea localmente, esto es, se planifica paso a paso, a medida que se desenvuelve la conversación. Hay que tener en cuenta que los intercambios en IRC tienen lugar en tiempo real. Esta situación trae consigo que tanto la producción como la recepción y procesamiento de los mensajes deban hacerse sobre la marcha. Los intercambios han de ser rápidos si se quiere mantener la relevancia conversacional. Por lo que se refiere al segundo de los rasgos caracterizadores, esto es, al objetivo de esta conversación virtual, ya hemos visto que la finalidad de la interacción es, al igual que en la conversación real, la comunicación por la comunicación. Por último, cabe

encuadrar el *chat* entre las actividades conversacionales, pues si los participantes en la conversación oral pertenecen a una misma categoría social o funcional, hay que decir que en los *chats* la categoría social de los interlocutores no es relevante, y en cuanto a la funcional, esto es, al papel que éstos desempeñan en la situación comunicativa, si bien puede existir una cierta superioridad, que se obtiene al ser operador del canal o mediante un uso ingenioso y lúdico del lenguaje, esta superioridad no tiene consecuencias, como veremos, en la distribución de los turnos de palabra. Por todo ello, cabe concluir que se puede definir la conversación escrita como una actividad verbal de carácter interactivo y solo texto, en la que intervienen un número variable de interlocutores, cuya categoría social o funcional no es pertinente, con una estructura general particular y una organización local también peculiar y no planificada, que se desarrolla mediante el funcionamiento de un mecanismo de alternancia de turnos propio no predeterminado, pero tampoco negociado, y cuya finalidad es, en principio, la comunicación por la comunicación (**nota 34**).

Existen otros rasgos que pueden ayudar a distinguir distintos subtipos de interacciones. Sin embargo, el *chat*, como intercambio comunicativo, se distingue de la conversación oral por, al menos, dos características:

1) El *chat* es comunicación exclusivamente textual: frente a la conversación oral que dispone de varios canales para la transmisión de sentido (verbal, auditivo, gestual y proxémico), en los canales de conversación de IRC sólo es posible la utilización del medio gráfico.

2) En el *chat* opera un mecanismo de alternancia de turnos determinado: al igual que en la conversación oral, en la escrita, el cambio de hablante no está controlado o dirigido unilateralmente, pero tampoco se distribuye de manera negociada y cooperativa entre los distintos participantes, pues es el servidor el que “controla” los turnos: según llegan las intervenciones de los distintos usuarios de un canal, el servidor distribuye la aparición de éstas en las pantallas de ordenador en estricto orden de llegada. Por tanto, el proceso mismo de cambio de hablante no depende de los que conversan en una canal de *chat*. Tal circunstancia tiene importantes implicaciones en la organización local de la conversación, que trataremos más adelante.

4. La estructura de la conversación escrita. Las unidades conversacionales

La conversación escrita es una secuencia de turnos de habla, construida con mensajes relacionados que fluyen unos de otros de manera espontánea. La alternancia de hablante

y la retroalimentación o secuenciación son, pues, dos rasgos fundamentales de este tipo de interacción. Una conversación en un canal de IRC se desarrolla a partir de la alternancia de turnos, es decir, a través de la sucesión de intervenciones a cargo de diferentes hablantes. El *turno* en los *chats* puede ser definido como el espacio lineal, ocupado por la intervención de un solo hablante, que está limitado en un extremo por el nombre de la persona que está en posesión de la palabra y en el otro, por el final de párrafo:

<^Chee> hola Guaraniiii

<^Chee> komo estas?

<Guarani> ^Chee] pues ahora mucho mejor

<^Chee> [guarani] me alegro komo te fue ayer kon tu fiesta?
(nota 35)

En ese espacio lineal, el hablante en posesión del turno de palabra ha emitido un mensaje; esto es, un enunciado o un conjunto de enunciados coherentes y seguidos; o bien ha emitido una parte de ese enunciado o uno de esos enunciados relacionados y, por tanto, sin sentido completo. Daremos el nombre de intervención a cada una de esas emisiones de un mismo hablante que ocupan un turno; se trata, pues, de una unidad monológica.

En la conversación oral, cada intervención está constituida por, al menos, un enunciado completo (sintáctica y semánticamente) o por un conjunto de enunciados coherentes y seguidos. El enunciado o acto de habla es la unidad monológica mínima. En la conversación escrita, por el contrario, una intervención puede estar formada por parte de un enunciado, que se completa en intervenciones sucesivas. Ésta es una diferencia fundamental con la conversación oral: dice Cestero Mancera que en ese período de tiempo que constituye un turno “el hablante emite un mensaje con intención de ofrecerlo completo. Una vez concluido el mensaje proyectado para un turno, el hablante calla y otro participante puede tomar la palabra, comenzar otro turno” (nota 36). Dejamos para más adelante la explicación de por qué con mucha frecuencia los participantes en el *chat* no muestran esa intención de ofrecer un mensaje completo en una sola intervención. El siguiente fragmento es un ejemplo de un enunciado que se emite en dos turnos, en este caso, sucesivos; pero esta última condición no siempre se cumple:

<fruxante> que use epo

<fruxante> es falso (nota 37)

Por otro lado, como señala Briz con referencia a la conversación oral (nota 38), para que una intervención de un hablante

constituya turno ha de ser reconocida y aceptada por el otro interlocutor y así manifestarse en la nueva intervención de este último. En el *chat*, no ocurre esto: la simple aparición de una intervención en las pantallas de todos los participantes en el canal provoca que dicha intervención constituya un turno, por el mero hecho de que cualquiera puede leerla (*oírla*); otra cosa es que tenga aceptación y encuentre una respuesta, pues en la conversación por *chat* no tiene consecuencias si no se responde a la intervención de otro participante. Por tanto, si en la conversación real “todo turno supone una intervención, pero no toda intervención constituye necesariamente turno” (nota 39), en el *chat*, toda intervención constituye necesariamente turno, pero no todo turno supone una intervención completa: como hemos dejado apuntado, a veces la emisión de un conjunto de enunciados coherentes o de un enunciado completo necesita de tres o cuatro turnos de un mismo locutor. Sin embargo, quien interviene en la conversación escrita obtiene el turno, porque es el programa el que distribuye la aparición de los turnos según el orden de llegada de las intervenciones de los participantes en un canal.

En el *chat*, un cambio de hablante supone siempre una alternancia de turno, pero no todo cambio de turno significa necesariamente cambio de hablante, pues el turno siguiente

puede estar ocupado por el mismo locutor, como en el fragmento que vimos antes:

<^Chee> hola Guaraniiiiiiii

<^Chee> komo estas?

<Guaranii> ^Chee] pues ahora mucho mejor

La unidad dialogal mínima de la conversación escrita es el *intercambio*, constituido por dos intervenciones, sucesivas pero no siempre inmediatas, de distintos hablantes, y ligadas por una relación de pertinencia. Tenemos, así, una intervención iniciativa y otra reactiva, que pueden ser del tipo pregunta-respuesta:

<Riquet> y tu cuanto pagas?

<Mastrmind> 3000 al mes

<Riquet> es caro, no?

<Mastrmind> pozi (nota 40)

pero también del tipo informe-informe:

<_Gandalf_> creo que zeltia a subio hoy bastante

<pet18> si

<pet18> y tef tambien (nota 41)

En el primer ejemplo se trata de la unidad denominada en la conversación oral *par adyacente*, formada por dos intervenciones entre las que existe una relación de pertinencia condicional: “dada una primera parte, una segunda parte

es pertinente y esperable, aunque ésta no se dé de manera inmediata a la primera” (nota 42). El segundo es un ejemplo de intercambio constituido por intervenciones *informe*; se caracteriza porque la segunda intervención es pertinente con respecto a la previa y habitualmente surge de ella, pues es una característica inherente a la conversación el provocar una reacción posterior (nota 43). Ahora bien, si la noción de *par adyacente* como secuencias de enunciados adyacentes acuñada por Schegloff y Sacks ofrece problemas en el análisis de la conversación oral, en el sentido de que no siempre una segunda parte de un par es adyacente a la primera, en la escrita, mucho más, dada la frecuencia de la ruptura de la adyacencia entre estos turnos pareados; por ello, es preferible sustituir, tal y como hiciera Levinson, el criterio de adyacencia por el de pertinencia condicional, en unos casos, y por el de la simple pertinencia y secuencialidad, en otros.

Una sucesión de tres o más intervenciones de distintos hablantes, con coherencia semántica y/o pragmática, es decir, que presentan una relación temática específica o cumplen un solo fin como una unidad de naturaleza argumentativa, constituyen una *secuencia*. También forma una secuencia un bloque de intercambios ligados por los mismos tipos de

conexión semántica y/o pragmática. Se trata, pues, de una unidad estructural (nota 44).

<mysha> y ya no tengo edad para hacer muchas tonterías

<robetito> bueno bueno no será para tanto

<mysha> q si, q los 30 cada día estás más cerca

<robetito> va pero eso no es edad

<robetito> ahí se es joven aun

<robetito> hasta los 80 fíjate tu

<mysha> a bueno, entonces con 26 será un yogurín, no? (nota 45)

Finalmente, la combinación de secuencias sucesivas (secuencias marco, secuencias temáticas, secuencias de narración y secuencias de conformidad) da lugar a la unidad dialógica superior, la *interacción* propiamente dicha.

Por lo que se refiere a la estructura general del *chat*, éste tiende a presentar las mismas partes que la conversación oral: la apertura, el núcleo y el cierre. Sin embargo, este hecho no es sino una tendencia por cuanto que hay que señalar que la actividad comunicativa en los canales de *chat* está muy condicionada por los fallos del sistema, al tiempo que, es menos rígida en el sentido de que circunstancias como no responder a un requerimiento o no despedirse no conllevan consecuencias tan graves como en la conversación oral.

5. El sistema de alternancia de turnos en el chat

El mecanismo de alternancia de turnos en la conversación se caracteriza por la indeterminación: ni el orden de los turnos, ni su duración, ni su contenido están preestablecidos de antemano. Por ello la dificultad estriba en cómo hacer para que la sucesión de los turnos se produzca de una manera coordinada, sin solapamientos y sin silencios, teniendo en cuenta que es una actividad oral, no planificada y en la que no hay una persona que modere la distribución de los turnos. Sin embargo, como señala Cestero Mancera, (nota 46) en la conversación la toma de turno no es libre, pues está sujeta a dos principios que regulan su funcionamiento. El primero es el principio de cooperación: el cambio de hablante se produce de manera negociada y cooperativa a través de las indicaciones que hace el hablante acerca de la duración del turno o de cesión de la palabra y la aceptación por parte de sus interlocutores de dichas señales. El segundo es el principio de secuenciación: una intervención de un locutor está relacionada con lo que se ha dicho antes, por otro interlocutor o por él mismo, y con lo que se dirá después.

La alternancia de turno en el *chat* se caracteriza, en tanto que actividad conversacional, por esa misma indeterminación; pero, a diferencia de la conversación oral, el reconocimiento

del turno no es un problema: en el *chat*, reconoceremos el comienzo de un nuevo turno y, por tanto, la existencia de alternancia de turno, cuando aparezca una línea encabezada por el *nick* de un usuario del canal. La disposición del texto en la pantalla del ordenador sirve de ayuda, pues si el turno en la conversación real es definido como período de tiempo que comienza cuando una persona empieza a hablar y concluye cuando dicha persona deja de hablar, con los malentendidos que puede causar un elemento prosódico confuso o un silencio, en el *chat* el turno está perfectamente delimitado por la representación gráfica lineal. Además, no hay posibilidad de solapamientos ni de robos de turno, pues el IRC es un sistema de transmisión de una sola vía, esto significa que un mensaje es enviado en su integridad cuando el emisor presiona la tecla de *return*. Por otro lado, la toma de turno en la conversación escrita es menos libre que en la oral, pues no depende de los usuarios del canal, en tanto que es el sistema de IRC el que transmite los mensajes linealmente en el orden en que son recibidos por el servidor. Así pues, tomará el turno aquel usuario que antes presione la tecla de *return* y, por tanto, envíe al servidor su mensaje antes que los demás. Esta propiedad del sistema hace que la toma de turno dependa de factores como la rapidez en la producción de los mensajes, el número de conversantes en el *chat* y lo participativos que

éstos sean; y no de factores como la negociación y la coordinación entre los hablantes, que son lo que rigen la distribución alternativa de los turnos de palabra en la conversación oral (**nota 47**). Así, al no existir negociación ni coordinación, la alternancia de turnos en el *chat*, y es ésta una diferencia fundamental con respecto a la conversación real, no siempre significa un cambio de hablante; al contrario, es muy normal el fenómeno de turnos sucesivos en los que un mismo locutor tiene la palabra:

*** \OCB\ changes topic to 'E.T, el extraterrestre pedofilo"

¿o que os creias que lo del dedito era un acto inocente?

1<_ ^maga^_> juas juas juas buen topoc \OCB\

2<_ ^maga^_> digo topic (**nota 48**)

Este fragmento ejemplifica una de las diversas causas por las que las intervenciones de un único locutor se completan en turnos sucesivos: el turno 2 es un ejemplo de autocorrección y una muestra de que la interacción en IRC, aunque en tiempo real, es menos simultánea que la conversación oral.

También pueden darse dos turnos sucesivos de un mismo hablante, y cada uno de ellos formar parte de un intercambio diferente:

1<chinitoti> te veo contento, Rashomon

2<Rashomon> pues si

3<Rashomon> hoy he dormido bien

4<chinitoti> por algo en especial?

5<Rashomon> es para estar feliz, ¿no?

6<soluble> y eso que no has visto ni video

7<soluble> mi video

8<Rashomon> si se llama burro.mpg, no debe ser muy religioso el vídeo

9<chinitoti> Rashomon, eso depende de como duermas habitualmente

10<Rashomon> ¿no?

11<Rashomon> *normalmente duermo mal*

12<chinitoti> porque?

13<Rashomon> trabajo 3 veces en semana de noche (nota 49)

Si analizamos los turnos 10 y 11: en el 10 *Rashomon* continúa su intervención del turno 8 y es una demanda de confirmación a *soluble*, es decir, los turnos 8 y 10 forman una unidad monologal; la intervención del turno 11 es una réplica a la intervención 9 de *chinitoti*, por tanto, constituye con ésta una unidad dialogal.

Según lo anterior, se demuestra la necesidad de distinguir en el *chat* dos tipos diferentes de intervenciones: por un lado, una intervención que, al igual que en la conversación oral, es una unidad monologal, emitida por un único locutor que, junto con otra intervención de otro interlocutor, constituye un intercambio, es decir, es un constituyente de una unidad su-

perior dialógica; por otro, una intervención que no es un constituyente de una unidad dialógica, sino que, junto con otra intervención del mismo hablante, forma otra unidad monológica. Esta última unidad, que podríamos denominar *macrointervención*, sí funciona como constituyente de una unidad dialógica del nivel superior. Así, en el fragmento precedente del canal MÄGO_DE_OZ, el turno 2 es una intervención del segundo tipo: constituye con la intervención de la línea 1, a la que se conecta mediante el conector reformulador *digo*, una macrointervención. En el fragmento anterior del canal LITERATURA, la intervención del turno 10 es una demanda de confirmación del acto asertivo hecho en la línea 8: son constituyentes de una macrointervención; por el contrario, la del turno 11, es una intervención reactiva a la pregunta de *chinitoti* en la línea 9: constituye con ésta un intercambio. Esta distinción es necesaria a la hora de estudiar los conectores pragmáticos, pues, de forma paralela a como se comportan en la conversación oral, estos elementos adquieren valores diferentes según formen parte de unidades dialógicas o unidades monológicas, y así lo entienden los usuarios de *chat*. En este sentido, es interesante observar cómo en una misma conversación, se dan las dos funciones de un conector argumentativo como *pero*: como conector argumentativo de enunciados de un mismo hablante, *pero* relaciona dos

actos en un movimiento concesivo-opositivo; como conector argumentativo de dos intervenciones de hablantes diferentes es un marcador del acto ilocutorio, en este caso de refutación o desacuerdo (**nota 50**):

- 1<^Cronopio> en fin...tendras razon
- 2<chinitoti> ademas,
- 3<chinitoti> este es un mundo virtual
- 4<^Cronopio> *pero* tu no vives en un mundo virtual...
- 5<Hageo> lo dices como si fuera de mentira
- 6<chinitoti> *pero* me relaciono contigo virtualmente
- 7<^Cronopio> vives en un mundo (al menos aparentemente)real
- 8<chinitoti> desde luego,
- 9<chinitoti> *pero* ese mundo es el mismo en madrid que en pekin
- 10<chinitoti> se trabaja (**nota 51**)

Los *pero* de los turnos 4 y 6 son conectores argumentativos dialógicos: conectan intervenciones en un intercambio: marcas del desacuerdo entre los interlocutores; el *pero* de la línea 9 es un conector argumentativo monológico: conecta dos intervenciones de un mismo hablante (“desde luego, pero”), en un movimiento concesivo-restrictivo.

Todos estos casos son muestras de cómo el funcionamiento del sistema de IRC no permite a sus usuarios la negociación en la distribución de los turnos ni tampoco les permite tomar libremente el turno. Pero esta propiedad del sistema

también tiene consecuencias por lo que respecta al segundo de los principios que, según Cestero Mancera, debe regir el mecanismo de alternancia de turno en la conversación oral: el principio de secuenciación (**nota 52**) o, como lo denomina S. Herring, el principio de coherencia secuencial (**nota 53**). En efecto, la estructuración coherente y cohesionada de la conversación (también de la escrita) depende del funcionamiento de un mecanismo de alternancia de turnos que garantice el cumplimiento de ciertas expectativas en relación con el principio pragmático de relevancia o pertinencia; es decir, nos referimos al hecho de que lo predecible es que unidades conversacionales próximas en la secuencia temporal estén relacionadas, pragmática o temáticamente, entre sí. Sin embargo, el sistema de distribución de turnos en el *chat* propicia que una intervención pueda estar separada varias líneas de otra intervención previa con la que está relacionada temática o pragmáticamente, en caso de que otro u otros participantes hayan enviado antes sus contribuciones al servidor. Dado el número de usuarios que puede haber conectados al mismo tiempo en un canal y conversando activamente, este es un fenómeno muy frecuente:

1<^Cronopio> yo ahora estoy leyendo Napoleón de Max Gallo

2<^Cronopio> y me esta gustando mucho

3<Harrit> A mi también me gusta el cine

4<chinitoti> *está bien?*

5<parodiux> buenas

6<^Cronopio> aunque es muy extenso y se centra en un monton de detalles

7<chinitoti> buenas parodiux

8<parodiux> que sistecita

9<^Cronopio> pero si si

10<^Cronopio> hola parodiux

11<Desig> hola, parodiux

12<chinitoti> pues ya me la pasarás cuando acabes. vale?

13<Hageo> hola parodiux

14<^Cronopio> *si, la verdad es que esta bastante bien por lo que he leido hasta hora*

15<^Cronopio> no hay problema

16<^Cronopio> :) (nota 54)

La segunda parte del intercambio, constituida por una intervención reactiva a la intervención iniciativa de la línea 4 (una pregunta), no aparece hasta 10 líneas después (en el turno número 14). Este es un ejemplo de lo que S. Herring denomina *disrupción de la adyacencia propia* de los turnos pareados (nota 55). Factores como los que reseñábamos anteriormente, esto es, el número de personas que integran la conversación y su participación activa, motivan esta *disrupción*. Además, entre la intervención iniciativa (turno 4) y su intervención reactiva (turno 14) se entremezcla (a partir

de la línea 5) una nueva conversación entre otros participantes; por otro lado, estos dos interlocutores que mantienen el diálogo anterior también interfieren en la conversación de los otros comunicantes.

La descripción que hace S. Herring de la comunicación en IRC es la de una actividad comunicativa densa y compleja, en la que es muy frecuente la violación de la coherencia secuencial y, por lo mismo, también lo es que turnos físicamente adyacentes sean pragmáticamente irrelevantes (**nota 56**). No obstante, a pesar de estas y otras afirmaciones, tales como que la CMO sincrónica y solo texto es interaccionalmente incoherente, hasta ahora sólo se puede hablar de la existencia de una mayor dificultad, impuesta por las condiciones del medio, en la producción-recepción de los mensajes. Además, resulta llamativo que, a pesar de la inadecuación del medio y del alto grado de incoherencia que se señala en la CMO sincrónica, los usuarios de IRC participan activamente en la comunicación y que disfrutan haciéndolo, sobre todo si se tiene en cuenta que normalmente el único motivo que los mueve a iniciar la comunicación es el placer de chatear, pues, como se ha señalado, el tipo de actividad comunicativa que se establece en los canales de IRC es principalmente la charla informal y espontánea, la comunicación sin finalidad ni

objetivo, sólo por el placer de establecer y fortalecer los vínculos personales a través de la palabra. Por ello, constituye una paradoja el hecho de que una comunicación que tiene como única finalidad ella misma, sea al mismo tiempo problemática y, sobre todo, incoherente (**nota 57**). Ahora bien, aunque se puede afirmar, por lo que respecta a la conversación oral, que cuanto mayor es la distancia temporal entre turnos relacionados, mayor es la dificultad de los interlocutores para identificar la intervención iniciativa con la que está relacionada otra intervención reactiva, no se puede trasladar este principio a la interacción escrita en el *chat*, en la que, por el hecho mismo de ser una comunicación textual, la distancia entre los turnos es espacial y no temporal, gráfica y ligeramente permanente en comparación con la fugacidad de los sonidos, pues los usuarios cuentan con una pequeña porción grabada de conversación, que hace que la interacción sea cognitivamente manejable, y con la disposición gráfica del texto para construir el sentido del mismo. Por otro lado, se hace necesario un estudio cuantitativo que determine el número de fracasos conversacionales cuya causa radique realmente en el particular mecanismo que rige la distribución de turnos en la conversación escrita; o si, por el contrario, los usuarios de IRC cooperan normalmente en la reparación de la ruptura

secuencial y de las ligeras incoherencias que se producen debido al funcionamiento de dicho mecanismo.

Asimismo, se ha señalado que el sistema de IRC no es adecuado para este tipo de actividad conversacional debido a que es un sistema de transmisión “de una sola vía”; esto significa que un mensaje es enviado en su integridad cuando el emisor presiona la tecla de *return*, y hasta entonces no aparece nada en las pantallas de ordenador de los demás participantes en la interacción. Así pues, a pesar de que la comunicación en los *chats* es bastante sincrónica, si se compara con otras formas de la CMO, y por eso se la denomina comunicación sincrónica o en tiempo real, sin embargo, no es completamente simultánea. Esta última particularidad tiene también consecuencias en lo que se refiere a la actividad comunicativa así desarrollada, ya que al ser un sistema de una sola vía, no permite los solapamientos ni los robos de turno; ni, por tanto, el sistema dual de toma de turno característico de las actividades comunicativas dialogales frente a las monologales. Este sistema dual ha sido descrito por Cestero Mancera (nota 58). Distingue esta autora entre los turnos de habla y los turnos de apoyo: los primeros transmiten contenido informativo; los segundos, no: se refieren al hecho comunicativo y son funcionales, sirven para indicar a nuestro

interlocutor que estamos participando en el acto de comunicación. Este segundo tipo de intervención no es posible en la interacción en los canales de IRC, ya que no pueden darse solapamientos ni robos de turno y, además, porque dicho interlocutor no sabe ni siquiera que le estamos mandando un mensaje hasta que éste no aparece en la pantalla de su ordenador. A la falta de este tipo de retroalimentación y al hecho de que los *chats* no sean propiamente conversaciones simultáneas se ha de atribuir la ruptura de la pertinencia secuencial. Así, en los fragmentos siguientes se da el fenómeno de que en el seno de una conversación entre dos personas la intervención de uno de los interlocutores no es en absoluto pertinente con la intervención inmediatamente anterior del otro interlocutor:

1<beyska> zabeiz ke me habeiz dado hambre

2<Gatta_> ni mijita de irse a comer beyska

3<Gatta_> porque me largo yo tb

4<beyska> ke me kedo a aki

5<Gatta_> guenoooooooo

6<beyska> no te preokupes wapetonna

7<Gatta_> me queda poquito, porque ya tengo la casa llena gente

8<beyska> me comere la comida del perro si hae falta

9<beyska> jejejejejejejejejejejejeje

10<Gatta_> y la noche ta fresquita, asi que habra que darse un voltio por ahi

11<Gatta_> no ninia eso no..... que esta mu malo

12<beyska> ezo ezta muy bien

13<beyska> jejejejejejejejejejejejejejejeje (nota 59)

Como vemos, se trata de un diálogo entre sólo dos personas, que son capaces de mantener al mismo tiempo dos líneas temáticas diferentes: a partir del turno 7, no se cumple el principio de pertinencia local; pero la actividad interactiva progresa, aunque sea manteniendo dos temas diferentes, de tal manera que dos intervenciones consecutivas pertenecen a secuencias diferentes: 7-10-12-13 y 8-9-11. Y continúa:

14<beyska> puez el perro ze lo come ke no veaz

15<beyska> ez un golozzo

16<beyska> pero el condenao no engorda con to lo ke kome

17<Gatta_> huele fatal la comida esa

18<beyska> claro zi no para

19<beyska> ta loko

20<Gatta_> igual que la mia

21<beyska> ezo zi , huele ke no veaz

En el *chat*, los temas se abandonan cuando ya no se consideran estimulantes para impulsar la actividad comunicativa. El tema sobre la salida de *Gatta* se abandona, pues el interlocutor llamado *beyska* parece haberlo cerrado con su intervención de la línea 12 “ezo ezta muy bien”. Surgen nuevos temas relacionados con los anteriores: de la comida de perro,

Sin embargo, a pesar de todo, consiguen comunicarse de manera efectiva, y ello sucede porque, como hemos dicho, el sistema de IRC exhibe permanentemente en las pantallas de los ordenadores de sus usuarios una porción de texto con las últimos mensajes llegados al servidor, por lo que la información es cognitivamente manejable. Por otro lado, la conversación escrita se rige, en última instancia, por los mismos principios que la conversación oral: los principios de cooperación y secuenciación. El primero motiva a los interlocutores a realizar una tarea de co-construcción del discurso, a cooperar activamente en la conversación, restableciendo la coherencia del texto sobre la base precisamente del principio de secuenciación, que exige que los turnos se sucedan con coherencia temática o pragmática, pero no de forma inmediata, sino que la coherencia en la conversación escrita depende del establecimiento de expectativas y predicciones que deben ser cumplidas en los turnos sucesivos, no importa cuántos. El principio de relevancia presupone el de cooperación; de esta manera, cualquier intervención realizada por un participante en el *chat* ha de ser la requerida por el propósito y la dirección de la conversación. Y más en una comunicación en la que el motivo para establecer la interacción es la interacción misma: si comparamos la conversación por ordenador con otras interacciones de tipo transaccional e

incluso con una conversación telefónica, en estas últimas hay alguna razón para la interacción, mientras que en el *chat* los interlocutores no tienen necesidad de explicar su presencia o su participación: sólo desean tener una charla. Quizá sea esta intencionalidad exclusivamente interactiva la que motiva a los usuarios de IRC a participar tan activamente en la conversación, interactuando cooperativamente. Y asimismo sea tal vez la razón del uso tan creativo y original que se hace del lenguaje en el *chat* y de ese sentimiento festivo que impregna el IRC (nota 60).

El siguiente fragmento puede servirnos para ejemplificar lo dicho acerca de la co-construcción del texto y la actitud cooperativa de los participantes en un *chat*: a continuación de la charla que acabamos de recoger, nos encontramos con una intervención de un usuario, identificado con el nick *str2720*, que parece completamente incoherente, pero no para los participantes:

1<str2720> aq te refieres con lo de sitio, uno como otro cualquiera

2<beyska> ezpera ke ahora contezta ezte con lo del zitio

3<beyska> a loz mil añoz

4<Gatta_> str2720 como cualquiera, y una leshe, yo me quedo con Lanzarote y tu te vienes aqui

5<beyska> jejejejejejejejejejeje

La intervención del turno 1 forma parte de una secuencia abandonada 45 líneas atrás:

1<str2720> bueno, ya se q esta un poquito lejos...

2<Gatta_> str2720 pero que sitio hijo

Sin embargo, vemos cómo Gatta no tiene demasiadas dificultades para retomar el hilo de la conversación, y la ruptura de la secuencialidad es, todo lo más, otro motivo para el comentario humorístico:

6<Gatta_> jajajaja algo lento si es

7<beyska> no zeaz cruel gatta

8<beyska> tendra loz dedoz dormioz

9<Gatta_> o estara matojeando tb

6. Estrategias de reparación de la ruptura secuencial

En la conversación oral, el principio de cooperación determina la utilización de una serie de recursos verbales y no verbales por parte del hablante en posesión de la palabra como señal de final de turno: entonación, conclusión sintáctica y semántica de los enunciados, elementos paralingüísticos, quinésicos y proxémicos, uso de fórmulas conclusivas, etc. Asimismo, se usan técnicas de distribución de turno, esto es, el hablante que tiene la palabra puede elegir al siguiente hablante mediante una serie de marcas: un enunciado interrogativo, una construcción interrogativa aseverativa, tratamientos directos

y otras expresiones de cesión de turno y de distribución de turno. Sin embargo, en la conversación escrita, no es necesario indicar a nuestros interlocutores cuándo vamos a ceder el turno ni a quién, pues en el sistema IRC es el servidor el que distribuye los turnos. No son necesarios los marcadores de conclusión de turno o enunciado, porque, además, no hay posibilidad de solapamientos y el final de turno, como hemos visto, queda marcado por el final de párrafo. En cuanto a la marcación del final de turno mediante la conclusión sintáctica y semántica del enunciado, tampoco se cumple en el chat, pues es frecuente acabar un turno sin haber concluido el enunciado en marcha.

A excepción de los elementos prosódicos, paralingüísticos, quinésicos y proxémicos, que evidentemente no pueden ser empleados en una forma de comunicación solo texto, estos mecanismos de regulación de la toma de turno, que acabamos de ver analizados para la conversación real, también aparecen en la conversación escrita. Sorprende verlos utilizados en un tipo de conversación donde sus participantes no pueden intervenir en la distribución de turnos; así que deben desempeñar otra función. En este sentido, creemos que la utilización de estos elementos viene determinada por el principio de secuenciación. Este principio, que exige que

los turnos se sucedan con coherencia semántica o pragmática, explica la utilización de ciertas estrategias cuya función primordial es aminorar, en lo posible, la falta de coordinación en la distribución de los turnos y, por tanto, eliminar la posible incoherencia que pueda derivarse de la ruptura secuencial. Son, pues, estrategias de coherencia comunicativa, cuyo objetivo es facilitar la comprensión del discurso; y no desempeñan ninguna función en la distribución de los turnos. Veamos algunas de estas técnicas.

En los *chats*, es muy frecuente encabezar un turno en una intervención iniciativa con el nombre del destinatario del mensaje (**nota 61**):

<chinitoti> *tannhause*, tu no eres del canal #Musica Wagner?
<tannhause> uy no (**nota 62**)

En las ocasiones en que se desarrollan dos conversaciones a la vez, es muy habitual también esta práctica al principio de una intervención reactiva para engazarla con otra intervención previa con la que forma un intercambio o secuencia:

<robetito> pues tranquilízate que eso no es bueno
<robetito> si ebanoo estoy de vacaciones desde... hace unos meses
<robetito> jejej
<mysha> ya, pero si tu trabajaras donde yo, tb estarias de los nervios

<Ebanoo> [*robetito*] claro, como todos, a la buena vida, y seguro que solo en casa

<Ebanoo> ajajaja

<robetito> te creo te creo pero tiene que tranquilizarte un poco

<robetito>[*ebanoo*] casi pero no

<mysha> no puedo, quiero vacacionesssssssssssssssssssssss

<Ebanoo> [*robetito*] si estas con tu hermano es como si estas solo, no? ekl trabaja y tu no

<robetito>[*mysha*] pues piensa que cada dia te quedan menos para cogerlas y no soltarlas

<robetito>[*ebanoo*] si eso si pero no estoy solo

<mysha> ya, pero de tanto pensarlo este mes q me qda se me esta haciendo eterno

<Ebanoo> pos estaras entonces con algun amigo borracho, montando una orgiaaaaa

<Ebanoo> jajaja

<robetito> pues nada si por eso ya te digo algo bonito

<mysha> vale

<robetito> [*ebanoo*] si peor no se con quien estan de vacaciones

<robetito> jeje (**nota 63**)

En este fragmento, *robetito* mantiene dos conversaciones diferentes con dos interlocutores distintos; sin el uso de esta técnica, sería muy difícil determinar quién está respondiendo a quién en este caso.

Otra estrategia consiste en el uso de tratamientos directos, generalmente combinados con una pregunta, una exhortación, o con una confirmación o una respuesta negativa:

<parodiux> servicios sociales *darwin*?
<Darwin> norl
<^Cronopio> ten cuidao *darwin* (nota 64)
<Achilleus> Venga *fiel*— comparte las alegrías.
<^Cronopio> que ocurre *fiel*? ¿
<fiel—> «Anika»
<^Cronopio> siete días
<fiel—> tengo que enviarte toda esta información
<Anika> si *fiel*—, la espero
<Anika> :) (nota 65)

Con frecuencia, el nombre del interlocutor se acompaña con marcadores de contacto, de llamada de atención al participante que se selecciona como destinatario del mensaje; o bien se indica que el mensaje se dirige a todos los usuarios del canal; nos referimos a los marcadores del tipo de *oye*, *mira*:

<eksa83> *oye* ketamas eso que has dicho me ha molado
<ketamas> de nada eksa (nota 66)
*** tvdd43 has joined #el_amor_es_un_Asco
<tvdd43> *oye*
<tvdd43> dlo00
<tvdd43> dlo00

<tvdd43> dejame de mandar

<tvdd43> mensajes

<tvdd43> estoy

<tvdd43> cansado

<tvdd43> de estas clases de mensajes (nota 67)

<inocuo> *mira*, lameculos-de-Neftal o como te llames

<inocuo> yo no miento

<inocuo> porque no lo necesito (nota 68)

El uso de las interrogativas aseverativas, del tipo *¿no?*, *¿eh?*, desempeña en la conversación escrita una función que, sin ser pertinente para el proceso de cambio de hablante, está relacionada con la que posee en la conversación oral. En efecto, como señala Briz, en posición final y con tonema ascendente, estas codas interrogativas presentan una función estrictamente apelativa, implican activamente al interlocutor para que participe, subrayan su carácter de preguntas y favorecen, por tanto, el cierre de la intervención y la cesión de turno; y en ocasiones, tienen una función argumentativa, de refuerzo de lo dicho por el hablante (nota 69). En el *chat*, conservan ese sentido de implicación del interlocutor, de control de contacto y, por tanto, sirven para establecer una conexión entre la intervención de que forma parte con la que vendrá a continuación; y, al mismo tiempo, le sirven al locutor para reforzar su argumentación:

María José Blanco Rodríguez
El *chat*: la conversación escrita

<Venus_est> todo el mundo tiene derecho a soñar, *no??* (nota 70)

<Arkidev> no ha cambia tanto *no?* (nota 71)

<mysha> cuando mires las estrellas acuerdate de mi, pq en cada una de ellas hay un besito para ti

<robetito> aissssssssssssssssss que cosas me dicesssssssssssssssssssssssssssss

<robetito> en fin que no me extraña que tengas novio y que suerte tieneeeeeeeeeeeeeeee

<robetito> la verdad es que seguro que es un buen chico *eh?*

<mysha> la verdad es q si (nota 72)

<Rashomon> no jode nada limpiar los cristales, ¿*verdad?*

<Rashomon> jajajaja

<Rashomon> se me quedaron los brazos reventados (nota 73)

Por otro lado, en la conversación oral, la persona que está en posesión de la palabra puede querer alargar su turno, para la cual emitirá las señales oportunas: prosódicas, gestuales, corporales o faciales; o simplemente puede continuar hablando, sin hacer una pausa, pues en la comunicación vocal, el silencio se interpreta siempre como una señal de abandono de turno. En todo caso, e independientemente de la longitud de su intervención, el hablante que tiene el turno de palabra no deja de hablar hasta que ha emitido un enunciado o un conjunto de enunciados seguidos y coherentes, salvo fenómenos como el solapamiento o el robo de turno. Según lo anterior, turno e intervención, por lo general, coinciden, a excep-

ción de aquellas intervenciones que no llegan a constituirse en turno porque no son aceptadas ni reconocidas por el otro interlocutor. En la conversación escrita, por el contrario, los hablantes no suelen utilizar turnos largos, y no sólo porque el sistema IRC no les permita más allá de aproximadamente seis líneas de texto. La razón de la mayor frecuencia de turnos breves en el *chat* viene motivada por las características mismas del sistema de comunicación: de una sola vía y solo texto. Un usuario de IRC no ve lo que sus interlocutores están escribiendo hasta que el mensaje es enviado, esto es, hasta que han presionado la tecla de *return* o *enter*; así, durante la redacción de un mensaje, nadie puede saber que se está produciendo tal mensaje; mientras tanto, el único efecto visible en sus pantallas será silencio, y un silencio en el *chat* es siempre interpretado como un deseo de no querer decir nada o achacado al desarrollo de una conversación privada o a un *lag* (nota 74), pero nunca a estar elaborando un mensaje. Pero lo más importante: un turno largo, si el canal está especialmente poblado o si sus interlocutores son muy participativos, corre el riesgo de no ser relevante a nivel local o dentro de la secuencia en que aparece, porque si se prolonga la elaboración de la intervención, para cuando llegue a las pantallas de los demás participantes muy probablemente no tenga relación con lo inmediatamente anterior, y, por tanto,

dicha intervención sea ignorada. Es esta presión constante por mantener la coherencia de la conversación lo que provoca que los turnos sean breves.

Con esta misma finalidad de contribuir a la coherencia conversacional, los usuarios de IRC emplean con extraordinaria frecuencia una estrategia que es única del género *chat*. Consiste en lo siguiente: el hablante en posesión del turno de palabra abandona dicho turno dejando su intervención incompleta sintáctica y semánticamente, y sólo completa el enunciado o el conjunto de enunciados fragmentados en varios turnos, sean éstos consecutivos o no; además, de acuerdo con su competencia, procura interrumpir su intervención en aquellos lugares en los que queda claro para sus interlocutores que la emisión no está completa. La secuencia siguiente constituye una muestra de esta técnica de fragmentación, cuyo fin consiste en mantener la relevancia dentro de la conversación:

1<^Cronopio> por ejemplo el otro día con la discusión de shakespeare

2<Anika> hola estranged

3<^Cronopio> me quede anodadado

4<chinitoti> eso depende que te te guste mas Amado que Borges ó al revés

5<^Cronopio> porque todo el mundo hablaba como si shakespeare
fuese su autor de cabecera

6<chinitoti> yo la seguí divertida

7<chinitoti> pero no estaba de acuerdo con la mayoría de lo que se
decía

8<chinitoti> eso sí, me reí

9<^Cronopio> todo el mundo había leído su obra al completo

10<^Cronopio> o gran parte de ella

11<mireias> Yo no

12<^Cronopio> o al menos eso se podía deducir

13<^Cronopio> y me dije

14<^Cronopio> joe

15<^Cronopio> que suerte tengo de participar en este tipo de chats

16<^Cronopio> aunque en el fondo muy pocos profundizaban

17<^Cronopio> y me dije

18<^Cronopio> no será que se han visto algunas películas

19<^Cronopio> ??

20<^Cronopio> o algo por el estilo? (nota 75)

Los turnos de ^Cronopio constituyen una secuencia de narración, junto con los comentarios de *chinitoti* y *mireias*. Obsérvese como hay hasta 9 turnos consecutivos en los que ^Cronopio tiene la posesión de la palabra. En la conversación oral, todas las intervenciones de ^Cronopio constituirían un solo turno; sin embargo, este hablante concibe todas estas intervenciones como una unidad temática: como una macrointervención, pues la inicia con unos marcadores que explicitan

la intención de contar una historia que constituye un ejemplo al argumento de *^Cronopio*, que aparece justamente antes del fragmento seleccionado: “me refiero a quq eme parece un poco triste todo esto de la competitividad por demostrar que eres el mas letrado, que a veces ocurre o no?”.

Para Elke Hentschet ([nota 76](#)), ésta es una técnica que utiliza el usuario que tiene el turno de palabra para evitar que otro participante tome el turno, debido a la ausencia en el *chat* de las marcas que en la comunicación cara a cara señalan la posesión del turno. Sin embargo, no creemos que se pueda utilizar la expresión *prevenir la toma de turno* en la explicación de esta estrategia en el *chat*, porque el usuario de IRC no puede intervenir, a diferencia de lo que ocurre en la conversación real, en el funcionamiento del mecanismo de toma de turno: es el sistema IRC el que distribuye los turnos según el orden de llegada al servidor. Por otro lado, se basa esta autora en un ejemplo en el que las diversas partes del mensaje fragmentado ocupan turnos consecutivos; con esto se da la impresión de que el efecto buscado es adueñarse del turno e impedir que otros se hagan con él. Por el contrario, nosotros hemos encontrado múltiples casos en los que las diversas intervenciones resultantes de la fragmentación del mensaje aparecen entremezcladas con intervenciones de

otros hablantes, lo que demostraría que no es una técnica para prevenir la toma de turno:

<Burbasur> *a ver*

<Mr_WoRM> *tu no te rias ni contestes*

<Burbasur> [*rinoa^*]

<Mr_WoRM> *q los coaccionas*

<Mr_WoRM> *xD*

<rinoa^_> *yo no digo na, que despues to se sabe*

<Burbasur> *vamos ha hacer*

<rinoa^_> *xD*

<Burbasur> *el test*

<rinoa^_> *juas*

<Burbasur> *de si estas wena (nota 77)*

<^Cronopio> *yo lo he leído en el cultural*

<xLESTATx> *ese tio es tonto*

<^Cronopio> *del mundo (nota 78)*

A nuestro juicio, el objetivo de esta estrategia es conseguir situar un enunciado, dentro de la organización secuencial, en el lugar más pertinente posible para el desarrollo coherente de la conversación.

7. Estrategias de conexión y argumentación-formulación

De la conversación en IRC se ha dicho que con frecuencia es incoherente y desorganizada, debido a las limitaciones que el propio sistema impone en la toma de turnos y a la falta de

retroalimentación. En este sentido, hemos visto que este tipo de comunicación es una actividad dialógica o multi-participante en la que el cambio de hablante no está preestablecido, pero tampoco funciona de manera cooperativa y libre. Estas características se señalan como causas de la alta frecuencia con que se viola el principio de pertinencia secuencial; sin embargo, no se subraya un rasgo del mecanismo de alternancia de turnos que complica aún más la organización y ordenación del discurso en los *chats*: se trata del hecho de que en este tipo de interacción la alternancia de turno no significa necesariamente el cambio de hablante, sino que un mismo hablante puede retener el uso de la palabra durante varios turnos consecutivos, y estos turnos pueden estar relacionados temáticamente entre sí, o, por el contrario, pertenecer a conversaciones diferentes o tener funciones diferentes. Y a pesar de todo, la conversación progresa como actividad y producto coherente; está organizada, ya que de otro modo no existiría intercomprensión. El *chat* es una interacción entre varios participantes, que intercambian sus papeles de hablante-oyente, posee una estructura secuencial, unos turnos se suceden a otros; avanza de forma lineal, pero se organiza jerárquicamente: presenta unidades constituyentes que se encuentran en el mismo o en distinto nivel de estructura jerárquica (las unidades superiores contienen unidades

de rango inferior) que, además, mantienen relaciones, desde el punto de vista informativo, de dependencia o se relacionan al mismo nivel. Son estas relaciones de dependencia y cohesión las que hacen que la comunicación en el *chat* sea coherente porque, por ejemplo, una intervención iniciativa de un participante es predecible que sea seguida, en la línea inmediata o unas líneas más abajo, por una o varias intervenciones reactivas de los interlocutores que asisten a este multidiálogo. Una intervención puede contener la posición o actitud del hablante ante lo que se dice; otra u otras pueden constituir un soporte de esa posición.

Sorprende, además, que en un género de comunicación como el que nos ocupa, con las propiedades que se han apuntado, se puedan desarrollar las mismas estrategias comunicativas que en una conversación real. Con referencia a estas estrategias, señala Briz (**nota 79**) que en una conversación, al ser una actividad social, los participantes conversan con una finalidad práctica, y, por ello, los actos de habla han de explicarse como movimientos estratégicos para conseguir el objetivo propuesto: son argumentos para una conclusión o consecuencia, y forman parte de una estrategia de argumentación, de negociación para el acuerdo con el interlocutor. Por otro lado, al ser la conversación una actividad no planificada,

el hablante se encuentra con una serie de problemas en la producción y formulación de su discurso que ha de resolver sobre la marcha. Al conjunto de actividades y recursos que forman parte de este plan para solucionar los problemas de producción-formulación los denomina Briz “estrategias de formulación”.

Las estrategias de formulación en la conversación escrita surgen de las propias características de la situación comunicativa en IRC. Los intercambios en los canales de chat tienen lugar en tiempo real. La situación es, pues, muy similar a la de la conversación oral, es decir, no hay tiempo para la planificación del discurso o ésta ha de hacerse sobre la marcha. Y si por ser comunicación escrita (tecleada) todavía se podría argüir que el tiempo para la producción-formulación de los enunciados es mayor en el chat, piénsese que, debido a las peculiaridades del sistema de comunicación, los usuarios han de enviar prontamente sus contribuciones si quieren que éstas sean relevantes dentro del flujo conversacional. Así pues, estos esfuerzos de planificación sobre la marcha se reflejan en el texto del chat, al igual que en el discurso oral, en la utilización de conectores pragmáticos, cuya función principal es la organización del discurso; una función, pues, metadiscursiva. Estos conectores son, en el chat, un

índice de la propia actividad de producción y formulación del locutor al engarzar las partes de su discurso, en su propia intervención o en una macrointervención, o al conectar una intervención suya con la de su interlocutor, en el intercambio, o cuando trata de conectar las secuencias que constituyen la conversación escrita en general. Pero en la conversación escrita también podemos encontrar marcas que nos señalan otras actividades de formulación que realizan los conversantes: por ejemplo, cuando intentan explicarse mejor o rectificar en un argumento o reforzarlo; o simplemente son un recurso para volver sobre lo anterior o para iniciar un nuevo tema.

En resumen, son un índice del orden y organización del discurso en el chat. Un orden, parafraseando a Briz, que, sin duda, existe en la conversación por ordenador, “ya que de otro modo no podría hablarse de intercomunicación o intercomprensión”. **(nota 80)**

Nuestro propósito en este punto radica, no tanto en estudiar de modo exclusivo los conectores pragmáticos, sino más bien en apuntar el análisis de la estructuración de la conversación escrita y del modo en que se constituye la coherencia del texto a través del uso que se hace en los chats de dichos conectores. Nos basamos para ello en los trabajos que sobre conectores pragmáticos y su función en la estruc-

turación y organización coherente de la conversación han realizado Antonio Briz y Antonio Hidalgo (nota 81). Según estos autores, los conectores pragmáticos no sólo sirven de enlaces de conexión entre los enunciados, sino que, además, constituyen “marcas de la estructura de la conversación, de la progresión coherente de la misma” (nota 82). Además, puesto que, como señala Briz, “el valor de un conector pragmático varía con frecuencia según aparezca en una unidad monologal (por ejemplo, en la intervención o movimiento de un hablante) o dialogal (por ejemplo, en el intercambio); si se presenta al principio, en medio o hacia el final de ese movimiento o intervención; si forma parte de una intervención iniciativa o reactiva; si se halla en una secuencia de apertura, de cuerpo o en la secuencia de cierre” (nota 83), el análisis de estos conectores nos permitirá confirmar la descripción que hemos hecho de la estructura de la conversación escrita. Por ello, del estudio de estas unidades lo que más nos ha interesado es ver en qué nivel, monologal o dialogal, operan; y si, en efecto, cambian de valor de acuerdo con el tipo de unidad constituyente en la que se encuentran. Así, en relación con las función formulativa que desempeñan algunos conectores pragmáticos, hemos analizado los distintos valores que adquiere el conector *bueno*, según la unidad de habla que introduce. Veamos el siguiente fragmento, en el que conecta

dos intervenciones de un mismo hablante (en la conversación real este mensaje ocuparía una sola intervención):

<Tolden> hay una utilidad

<Tolden> *bueno* varias (nota 84)

En este ejemplo el conector *bueno* es un reformulador, marca metadiscursiva de rectificación o autocorrección del hablante respecto de lo que acaba de decir, e introductor de un enunciado que incluye una expresión más precisa.

En la misma posición, conectando dos intervenciones de un único locutor, es un indicador de progresión del discurso, en este caso, enlazando con un nuevo tema:

<lanzadera> hoy tampoco te puedo mandar por la foto por que he ido por el cable a carrefour y no habia el que a mi me hacia falta

<Gemelo> jejejeje

<Gemelo> no pasa na

<Gemelo> *bueno*

<Gemelo> y que te cuentas? (nota 85)

El mismo marcador, en el intercambio, en posición inicial de intervención reactiva, es un reformulador argumentativo, un atenuante del desacuerdo que viene a continuación o, como dice Briz, “un preludeo concesivo que anuncia la argumentación antiorientada posterior” (nota 86):

María José Blanco Rodríguez
El *chat*: la conversación escrita

<Venus_est> joder!!!!!! si que ha cambiado esto en los ultimos meses...

<_^maga^_> pero hace cuanto q no entrabas Venus_est??

<Venus_est> pues... uhmmmm... desde... Junio, creo jijijijij

<_^maga^_> jejejeje *bueno*..no ha cambiado mucho dsd entonces

<Arkidev> desde junio??

<Akerbeltz> joder

<Venus_est> ya ves... demasiado liada... (nota 87)

También puede ser, al inicio de una intervención, una marca de conclusión de la conversación. En este uso, como introductor de la secuencia de cierre, es muy frecuente en el *chat* (las secuencias de apertura vienen señaladas por los saludos):

<Ainvar> *Bueno*, gente, yo os tengo que dejar

<Yayagogo> *gueno*

<Yayagogo> me ausento por ahora

<Yayagogo> que tengo que irme de visitas (nota 88)

<tabata-_> *gueno* me voy ya toy burria, voy a ves si encuentro quien me invite a senas (nota 89)

<robetito> *bueno* adios a todos que ya me voy

<dowson> holaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

<robetito> [danann] adios preciosa que lo pases bien ta luego oooooooooo (nota 90)

<poso> *bueno* , muchas gracias , hasta luego

<pet18> adios (nota 91)

<neurural> *weno* os deجو me piro a descansar y a preparar la cenita
(nota 92)

Es posible encontrar otras marcas de cierre temático, esto es, de cierre de secuencia:

<^Cronopio> de donde eres?

<chinitoti> del mundo

<parodiux> :-)

<parodiux> provincia de?

<^Cronopio> jur

<chinitoti> españa

<^Cronopio> comarca de?

<chinitoti> universal

<^Cronopio> hombre aproximadamente

<chinitoti> por ahí...

<parodiux> cielos

<parodiux> hagase vd. *apatrida* es ma austero y bucolico

<chinitoti> siempre pasa lo mismo

<chinitoti> todo el mundo me pregunta...

<chinitoti> pero nadie se presenta

<chinitoti> eso no son modales, oiga

<^Cronopio> *en fin*...tendras razon (nota 93)

Donde vemos cómo *en fin* funciona como indicador de cierre argumentativo (nota 94).

Conectores como *por cierto* marcan que la intervención que introducen es un comentario relacionado con el tema principal:

<^Cronopio> por ejemplo el otro día con la discusión de shakespeare
<^Cronopio> me quede anodadado
<^Cronopio> porque todo el mundo hablaba como si shakespeare
fuese su autor de cabecera
<chinitoti> yo la seguí divertida
<chinitoti> pero no estaba de acuerdo con la mayoría de lo que se
decía
<chinitoti> eso sí, me reí
<^Cronopio> todo el mundo había leído su obra al completo
<^Cronopio> o gran parte de ella
<^Cronopio> o al menos eso se podía deducir
<^Cronopio> y me dije
<^Cronopio> joe
<^Cronopio> que suerte tengo de participar en este tipo de chats
<^Cronopio> no será que se han visto algunas películas
<^Cronopio> ??
<^Cronopio> o algo por elk estilo?
<tannhause> difícil profundizar con lo anglosajón
<^Cronopio> *por cierto* que el grupo de teatro eran els visitants
<chinitoti> para empezar, nosotros leemos a Willy traducido
<^Cronopio> y no los comediantes
<chinitoti> para continuar,
<^Cronopio> ya

<chinitoti> willy y Cervantes son en esencia, lo mismo,
<chinitoti> pero referido a su respectiva lengua (**nota 95**)

O, en otros casos, lo que se intenta es ocultar el cambio temático, presentándolo como una digresión:

<chinitoti> oye, no te enfades que todo es broma

<parodiux> como las ciudades

<chinitoti> mi ser bastante gamberra

<chinitoti> pero tambien inofensiva

<^Cronopio> no no

<^Cronopio> no me enfado

<^Cronopio> :)

<chinitoti> eso me gusta, yo tambien sé sonreir :-)

<^Cronopio> es lo mejor en estos casos

<chinitoti> *por cierto* cronopio

<^Cronopio> si?

<chinitoti> no llevo mucho tiempo en el chat (**nota 96**)

No faltan, sin embargo, ocasiones en que el nuevo tema se marca con conectores específicos:

<^Cronopio> *cambiando de tercio* hoy he leído una critica a la peli de amenabar de un tal sergi garcia

<^Cronopio> que le ponía a caldo!!! (**nota 97**)

En resumen, en el estudio de los conectores en su función formulativa, nuestro interés se centra en ver cómo son resueltos por los usuarios de IRC los problemas que encuen-

tran en la organización y ordenación de la materia discursiva, teniendo en cuenta que, al igual que en la conversación real, la comunicación en el chat es una actividad que se planifica sobre la marcha, pero, sobre todo, que es una comunicación extraordinariamente interactiva.

Por lo que respecta a las estrategias de conexión-argumentación, su presencia en la conversación por ordenador es un índice de la actividad que desarrollan los participantes en el chat a la hora de exponer sus argumentos con el fin de hacer más válida la conclusión a la que éstos se dirigen, así como orientar a sus interlocutores hacia dicha conclusión. El objetivo en la conversación virtual es la comunicación por la comunicación, la relación social a través del lenguaje; pero, al ser una interacción social, lejos de limitarse a un intercambio de saludos y poco más, aunque a veces los participantes en un *chat* no consigan ir más allá en sus relaciones interactivas, en aquellas ocasiones en las que se establece una verdadera conversación, y hay, por tanto, un proceso de negociación por el acuerdo, se observa que los interlocutores conversan con una intencionalidad y, por ello, sus enunciados o bien son argumentos para unas conclusiones, o bien constituyen las conclusiones del acto de argumentación. Índice de esta actividad argumentativa son los conectores argumentativos,

cuya función consiste en conectar los argumentos dados por un hablante entre sí y con sus conclusiones, y guiar a sus interlocutores en la interpretación correcta del proceso de argumentación. Esto por lo que respecta a la conexión de unidades de habla del monólogo, enunciados e intervenciones de un mismo hablante; ya que en el nivel interactivo, en el intercambio, los conectores argumentativos son marcas conversacionales del acuerdo o del desacuerdo con el interlocutor. Así, en el siguiente fragmento de *chat* se observa cómo cada uno de los dos conversantes presentan argumentos dirigidos a conclusiones contrarias; por ello, los *pero* de los turnos 4 y 6, como conectores argumentativos dialógicos (introducen una intervención de réplica, en un intercambio), son índice del desacuerdo con lo dicho anteriormente por el otro hablante:

- 1<^Cronopio> en fin...tendras razon
- 2<chinitoti> ademas,
- 3<chinitoti> este es un mundo virtual
- 4<^Cronopio> *pero* tu no vives en un mundo virtual...
- 5<Hageo> lo dices como si fuera de mentira
- 6<chinitoti> *pero* me relaciono contigo virtualmente
- 7<^Cronopio> vives en un mundo (al menos aparentemente)real
- 8<chinitoti> desde luego,
- 9<chinitoti> *pero* ese mundo es el mismo en madrid que en pekin
- 10<chinitoti> se trabaja

11<^Cronopio> ok fin de la discusion (nota 98)

Por el contrario, el *pero* del turno 9 conecta, en un proceso de argumentación monológico, dos intervenciones de un mismo hablante (líneas 8 y 9) en un movimiento concesivo-opositivo: “desde luego, pero” (nota 99).

Este mismo conector lo encontramos con el valor de todo un acto reactivo de desacuerdo en:

<Burbasur> 2. Los chicos de tu grupo se pirran por rodar a tu lado y te explican las cosas si no te enteras con mucho interes ?

<Burbasur> [rinoa^_]responde please

<Mr_WoRM> xDDDDDD

<rinoa^_> *pero* tio!

<Mr_WoRM> dios

<rinoa^_> que me dejes!

<Burbasur> [rinoa^_]responde please

<Burbasur> que es un test serio

<rinoa^_> que no quiero! (nota 100)

Otras veces, si no de desacuerdo, *pero* se convierte en una marca de contraste, asombro o duda ante lo dicho por su interlocutor, como introductor de un acto reactivo en el diálogo:

<cactus-_-> ke tal tu viaje?

<Okre> viaje?

<Okre> ummmm

<Okre> donde?

<Okre> xD

<cactus-_-> *pero* tu no ibas a un viaje o algo de eso?

<Okre> he estao en el rinton

<cactus-_-> como?

<Okre> en el rinton

<cactus-_-> en el rincon de la victoria?

<Okre> sii

<cactus-_-> *pero* no me dijiste ke te ibas al norte o por ahi?

(nota 101)

En otras ocasiones, se utiliza *pero* como marca de transición en la conversación, por ejemplo, para señalar un giro secuencial:

<^Cronopio> cambiando de tercio hoy he leído una crítica a la peli de amenabar de un tal sergi garcia

<^Cronopio> que le ponía a caldo!!!

<chinitoti> y eso?

<^Cronopio> uummm

<^Cronopio> lo comparaba con las canciones compuestas a base de samplers o algo así

<^Cronopio> remiendos unidos

<xLESTATx> el sergi garcia es el del abc??

<^Cronopio> ah pues no se

<^Cronopio> yo lo he leído en el cultural

<xLESTATx> ese tío es tonto

<^Cronopio> del mundo

<xLESTATx> cualquiera puede ser crítico

<xLESTATx> un crítico es uno que ha fracasado en la materia que critica

<^Cronopio> *pero vamos* que ponía a caldo toda su obra

<^Cronopio> desde tesis

<^Cronopio> hasta esta (nota 102)

En este caso, es un índice de que el hablante vuelve al tema anterior a la digresión. Como señala Briz (nota 103), no es fácil incluir un conector en un solo grupo, argumentativo o formulativo, pues, dependiendo del contexto, pueden realizar una u otra función. Nótese, por otra parte, el uso del conector *vamos*, que intensifica la información del enunciado que sigue, señalando que es lo importante y no lo anterior, y, además, seguido de *que*, también con función intensificadora.

Al igual que sucede en la conversación real, los conectores argumentativos constituyen, además, marcas de la estructura jerárquica dentro de la conversación escrita:

1<Mr_WoRM> ese es más original

2<Mr_WoRM> xD

3<Burbasur> *pero es que* a las mujeres no les gusta tener un carnet donde salen mal en la foto

4<Burbasur> *y* como lo tiene que tener por ...

5<Burbasur> *y* ella es tan coqueta

6<Burbasur> *pues* seguro que picaba (nota 104)

El contexto en el que se inscribe este fragmento es el siguiente: *Burbasur* le ha pedido a otra participante una foto con la excusa de que están actualizando las fotos del canal, y que la que de ella tienen es muy antigua; por su parte, *Mr Worm* ha ideado otro plan que cree “más original”. *Burbasur* marca su posición contraria a lo dicho por su interlocutor mediante el conector *pero* al comienzo de su primer turno (línea 3), en una intervención que forma parte de un intercambio, e inicia a través de uso del conector *es que* un conjunto argumentativo, todo él coorientado (de ahí el conector de adición argumentativa *y*) y subordinado a la conclusión contenida en el turno 6: “seguro que picaba”. Nótese como la conclusión o consecuencia argumentativa se conecta con lo anterior mediante el marcador metadiscursivo *pues*, que aquí tiene además la función de marcar que lo que sigue es la conclusión de un acto argumentativo.

8. Conclusión

En el *chat*, se cumple más que nunca la idea de que la comunicación humana es actividad, producción y comprensión, actividad social, actividad verbal, pero también cargada de intención. Si es posible sostener que la conversación real es el paradigma de la comunicación humana, el *chat*, sin duda, es el paradigma de la comunicación humana en su variedad

virtual. Por ello, como afirma Reid (**nota 105**), el tiempo pasa sin notarlo y la actividad de chatear se convierte en algo muy fructífero y adictivo. Esta implicación e interés en la comunicación es muy importante para la construcción del discurso, pues la actividad de chatear tiene sus limitaciones. Sin embargo, como creemos haber mostrado, las peculiaridades que se observan en esta modalidad discursiva, sus similitudes y sus diferencias con respecto a la conversación oral, no deben entenderse como copias o reflejos de *lo hablado*, o como intentos de suplir las carencias del medio escrito y, por ende, virtual, sino como un testimonio de la capacidad de adaptación y colonización de la competencia comunicativa humana en cualquier medio. Circunstancias propiciadas por el sistema, tales como la inmediatez en la producción y recepción del texto, o la permanencia momentánea en la pantalla de intervenciones previas, se ven potenciadas por una significativa voluntad cooperativa en la construcción del discurso por parte de los conversantes, que, animados por un inicial afán lúdico, son capaces de concertar lo hablado y lo escrito en la organización y ordenación de la materia discursiva en un nuevo ámbito, hasta hace poco desconocido para todos ellos.

Referencias bibliográficas

- BRIZ GÓMEZ, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, A./HIDALGO, A. (1998). "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación", en Martín Zorraquino/Montolío (eds.) (1998), 121-142.
- CESTERO MANCERA, A. M^a (2000). *El intercambio de turnos de habla en la conversación (Análisis sociolingüístico)*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- DANET, B. (1997). *Language, Play and Performance in Computer-Mediated Communication*. [Online]. Disponible en: <http://atar.mscc.huji.ac.il/~msdanet/report95.htm>.
- DE MAURO, T. (1970). "Tra Thamus e Teuth. Note sulla norma parlata e scritta, formale e informale nella produzione e realizzazione dei segni linguistici", en *Lingua parlata e lingua scritta*. Convegno di Studi 9-11 nov. 1967, Palermo, Centro di Studi Filologici e Linguistici Sicialini, 167-79.
- DECEMBER, J. (1993). "Characteristics of oral culture in discourse on the Net", *12 Congreso de Penn State sobre Retórica y Composición*, Universidad de Pennsylvania. Disponible en: <http://www.december.com/john/papers/psrc93.txt>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1996). *Aproximación a la estructura del texto*. Málaga: Ágora.

- GALLARDO PAÚLS, B. (1998). *Comentario de textos conversacionales I. De la teoría al comentario*. Madrid: Arco/Libros.
- GAUGER, H. M. (1996). “ ‘Escribo como hablo’. Oralidad en lo escrito”, en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.) (1996), 341-58.
- HENTSCHEL, E. (1998). “Communication on IRC”, *Linguistik Online*, 1. Disponible en: <http://viadrina.euw-frankfurt-o.de/~wjournal/irc.htm>.
- HERRING, S. (ed.) (1996). *Computer-Mediated Communication: Linguistic, Social and Cross-Cultural Perspectives*. Amsterdam: John Benjamins.
- HERRING, S. (1999). “Interactional coherence in CMC”, *Journal of Computer-Mediated Communication* [On-line], 4 (4). Disponible en: <http://www.ascusc.org/jcmc/vol4/issue4/herring.html>.
- KOTSCHI, T./OESTERREICHER, W./ZIMMERMANN, K. (eds.) (1996). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Franckfurt am Main: Vervuert Verlag, Bibliotheca Ibero-americana.
- LEVINSON, S. C. (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- LYONS, J. (1981). *Language and Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a A./MONTOLÍO, E. (eds.) (1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.

- MAYANS, J. (1999). *Género Chat. Ensayo antropológico sobre socialidades cibertextuales*. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/antropo/ciber/gc-index.htm>.
- MAYANS, J. (2000). "El lenguaje de los Chats: entre la diversión y la subversión", *iWorld*, 29, julio-agosto de 2000, 42-50.
- OESTERREICHER, W. (1996). "Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología", en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.) (1996), 317-40.
- PÉTER, G. (1998). *The IRC Vernacular. A Linguistic Analysis of Internet Relay Chat* (Tesis). Disponible en: <http://csucs.net/~gelleri/academic/thesis.htm>.
- REID, E. M. (1991). *Electropolis: Communication and Community On Internet Relay Chat*. Disponible en: <http://www.ee.mu.oz.au/papers/emr/index.html>.
- RUEDENBERG, L./DANET, B./ROSENBAUM-TAMARI, Y. (1994). "Virtual virtuosos: Play and performance at the computer keyboard", *Electronic Journal of Communication*, 5, 4. Disponible en: <http://lrw.net/~lucia/pubs/virtual.txt>.
- SIMONE, R. (2000). *La Tercera Fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. Taurus: Madrid.
- TUSÓN VALLS, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.
- WERRY, C.C. (1996). "Linguistic and interactional features of Internet Relay Chat", en Herring (1996), 47-64.

María José Blanco Rodríguez
El *chat*: la conversación escrita

YATES, S. J. (1996). "Oral and Written Linguistic Aspects of Computer Conferencing: A Corpus Based Study", en S. Herring (ed. 1996), 29-46.

YUS, F. (2001). *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel Lingüística.

1. Cf. Oesterreicher (1996).
2. Oesterreicher (1996: 324).
3. Yus (2001: 12).
4. Las siglas IRC hacen referencia al Internet Relay Chat, 'Charla Interactiva en Internet', un sistema de protocolos de comunicación entre terminales informáticos universalmente conocido como *chat*, que permite a varios usuarios de Internet mantener una conversación por escrito desde sus ordenadores en tiempo real.
5. Cf. Yates (1996), Mayans (2000), Péter (1998). La ausencia de referencia a la página en la cita de algunos de estos trabajos viene dada por el hecho de que la consulta de estos estudios se ha llevado a cabo en los sitios de la Red en los que se hallan publicados.
6. Cf. Hentschel (1998), Herring (1999), Mayans (1999), Péter (1998).
7. Cf. Yus (2001).
8. De ahora en adelante, CMO.
9. Péter (1998).
10. Mayans (1999).
11. Mayans (1999).
12. Yus (2001: 99 y 111).
13. R. Simone (2000: 15-16) argumenta que justamente esto es lo que ha sucedido con el teléfono, la televisión y con el ordenador e

Internet: primero aparece el nuevo medio y luego es utilizado para fines diversos.

14. “It is possible to read aloud what is written and, conversely, to write down what is spoken [...] In so far as language is independent, in this sense, of the medium in which language-signals are realized, we will say that language has the property of medium-transferability.” (Lyons 1981: 12).

15. Briz (1998: cap. 1).

16. Oesterreicher (1996: 318).

17. Briz (1998: 29).

18. Briz (1998: 41).

19. Oesterreicher (1996: 322).

20. Oesterreicher (1996: 324-332).

21. Briz (1998: 26-32).

22. Gauger (1996: 357).

23. Cf. De Mauro (1970).

24. Simone (2000: 64).

25. La inmediatez espacial en IRC es, evidentemente, una sensación subjetiva, pero fundamental en la concepción que los usuarios de IRC han interiorizado acerca del uso de este sistema de comunicación, de la enunciación en él y del tipo de relación que han de mantener con sus interlocutores. En este sentido, Ruedenberg, Danet y Rosenbaum-

Tamari (1994) señalan que el IRC proporciona suspensión de tiempo y espacio.

26. “La conversación es una de las actividades más típicamente humanas. Es la forma primera y primaria en que se manifiesta el lenguaje. Además, hemos de entenderla como una práctica social; a través de las conversaciones, nos comportamos como seres sociales: nos relacionamos con las demás personas conversando, tratamos de conseguir nuestros propósitos conversando; incluso cuando pensamos, lo hacemos, casi siempre, en forma de diálogo. La conversación forma parte de nuestra vida cotidiana”. (Tusón 1997: 16).

27. J. December (1993) recalca esta naturaleza expresiva y participativa de la CMO, pero centra su estudio especialmente en el análisis de los usos lingüísticos de los grupos de discusión.

28. El programa *Talk* también permite la comunicación en tiempo real; pero es mucho menos popular que el sistema IRC.

29. Seguimos en este punto a Cestero Mancera (2000: 17-19) en su caracterización de la conversación.

30. El término *retroalimentación* designa uno de los rasgos característicos de la conversación, según el cual para que una interacción sea considerada como tal han de producirse al menos tres intervenciones con coherencia temática, no funcional (Gallardo 1998: 14-23).

31. Cestero (2000: 18-19).

32. Briz (1998: 41).

33. Cestero (2000: 19).

- 34.** Cestero Mancera (2000: 19) describe la conversación oral como “una secuencia interactiva de intervenciones, realizadas por interlocutores diferentes de la misma categoría real o funcional, con una organización general determinada no convencionalizada ni planificada y con una organización pormenorizada no predeterminada, producida mediante el funcionamiento de un mecanismo de alternancia de turnos específico, no controlado o dirigido de forma unilateral, y cuyo objetivo social es, en principio, la comunicación por la comunicación”. Descripción que es perfectamente aplicable a los usos del *chat*.
- 35.** MEXICO: Thu Aug 16 21:26:03 2001. Todos los textos que sirven de ejemplos para este trabajo han sido obtenidos a partir de la grabación aleatoria de las intervenciones de internautas en diversos canales mediante el programa mIRC32. En cada caso se menciona el nombre del canal así como la fecha y hora en que se produjo la conversación que se refleja.
- 36.** Cestero (2000: 20).
- 37.** ATLETISMO: Wed Sep 05 18:22:10 2001.
- 38.** Briz (1998: 53-54).
- 39.** Briz (1998: 54).
- 40.** EUROFESTIVAL: Thu Aug 16 21:28:38 2001.
- 41.** BOLSA: Mon Aug 13 18:20:57 2001.
- 42.** Levinson (1989: 291 y ss.).
- 43.** Cestero (2000: 44).

44. Seguimos en este punto a Catalina Fuentes (1996: 59), quien subraya la necesidad, a la hora de describir la estructura textual, de distinguir entre texto monologado y dialogado; en este sentido, dice que la *secuencia* del texto dialogado equivale al *parágrafo* del texto monologado: “la *secuencia* es un bloque de intercambios ligados por un grado fuerte de coherencia semántica (criterio temático) y/o pragmática (un solo fin, una unidad de naturaleza argumentativa)”. De la misma opinión es Cestero Mancera (2000: 44), que discrepa de Briz y B. Gallardo, “para quienes las secuencias no son unidades estructurales, sino temáticas para el primero y funcionales para la segunda”.

45. AMOR: Thu Aug 16 21:22:24 2001.

46. Cestero (2000: 19).

47. Lo que no quiere decir, como veremos a continuación, que los que conversan en un canal de IRC no tengan que ser cooperativos.

48. MÁGO_DE_OZ: Thu Aug 16 21:24:35 2001 En algunos ejemplos hemos insertado un número al principio de cada turno para facilitar la referencia.

49. LITERATURA: Sat Sep 29 16:02:05 2001.

50. En el estudio de este conector argumentativo seguimos a Briz (1998: 177-192).

51. LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.

52. Cestero (2000: 120 y 186).

53. Herring (1999).

54. LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.

55. Herring (1999).

56. Susan Herring (1999), que ha estudiado el fenómeno de la disrupción en la CMO, señala que en un estudio de 3 fragmentos extraídos de un canal de IRC, el 33% violaba la máxima griceana de la relevancia local.

57. Herring (1999) resuelve esta contradicción entre la falta de coherencia secuencial y la popularidad del medio señalando el hecho de que una mayor flexibilidad en la disposición local de los turnos relacionados aumenta el goce en la interacción de los usuarios de la CMO sincrónica.

58. Cestero (2000: 173-185).

59. MEXICO: Thu Aug 16 21:26:03 2001.

60. Para G. Péter (1998) y B. Danet (1997), mucho del juego y originalidad que caracteriza el uso del lenguaje en IRC proviene de la inadecuación del medio de comunicación, que obliga a sus usuarios a desarrollar una actitud virtuosa hacia el lenguaje y su forma escrita para suplir las deficiencias del medio; para nosotros, es la actitud participativa y entusiasta de los hablantes hacia la propia comunicación la que determina las características peculiares de la actividad interactiva en los chats, que se rige por principios y reglas y que tiene también sus estrategias particulares.

61. Werry (1996) denomina esta práctica: "addressivity".

62. LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.

63. AMOR: Thu Aug 16 21:22:24 2001.
64. LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
65. LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
66. MEXICO: Thu Aug 16 21:26:03 2001.
67. EL_AMOR_ES_UN_ASCO: Thu Aug 16 21:23:56 2001.
68. FILOSOFÍA: Wed Sep 05 18:21:01 2001.
69. Briz (1998: 227).
70. MÄGO_DE_OZ: Thu Aug 16 21:24:35 2001.
71. MÄGO_DE_OZ: Thu Aug 16 21:24:35 2001.
72. AMOR: Thu Aug 16 21:22:24 2001.
73. LITERATURA: Sat Sep 29 16:02:05 2001.
74. Lentificación súbita del sistema debida a problemas en la gestión del servidor.
75. LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
76. Hentschet (1998).
77. ATLETISMO: Wed Sep 05 18:22:10 2001.
78. LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
79. Briz (1998: 178).
80. Briz (1998: 203).
81. Briz (1998) y Briz/Hidalgo (1998).

- 82.** Briz/Hidalgo (1998: 123).
- 83.** Briz (1998: 174).
- 84.** LES_LUTHIERS: Mon Aug 13 18:24:23 2001.
- 85.** COFRADIAS : Mon Aug 13 18:18:41 2001.
- 86.** Briz (1998: 214).
- 87.** MÀGO_DE_OZ: Thu Aug 16 21:24:35 2001.
- 88.** LES_LUTHIERS: Mon Aug 13 18:24:23 2001.
- 89.** AMOR: Thu Aug 16 21:22:24 2001.
- 90.** AMOR: Thu Aug 16 23:22:24 2001.
- 91.** BOLSA: Mon Aug 13 18:20:57 2001.
- 92.** BOLSA: Mon Aug 13 18:20:57 2001.
- 93.** LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
- 94.** No hay que olvidar que, como dice Briz (1998: 204), más que de dos conectores distintos, se trata de las dos funciones generales de los conectores: la formulativa y la argumentativa, y en ocasiones es difícil separar las dos funciones de los conectores pragmáticos.
- 95.** LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
- 96.** LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
- 97.** LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
- 98.** LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
- 99.** Nótese como se llega al acuerdo en el turno 11.

- 100.** ATLETISMO: Wed Sep 05 18:22:10 2001.
- 101.** MALAGA: Tue Aug 07 22:03:20 2001.
- 102.** LITERATURA: Wed Sep 05 18:21:37 2001.
- 103.** Briz (1998: 204).
- 104.** ATLETISMO: Wed Sep 05 18:22:10 2001.
- 105.** Reid (1991).